

Breve crónica de arte

## Nemesio Antúnez, un hombre singular



por Alvaro Donoso

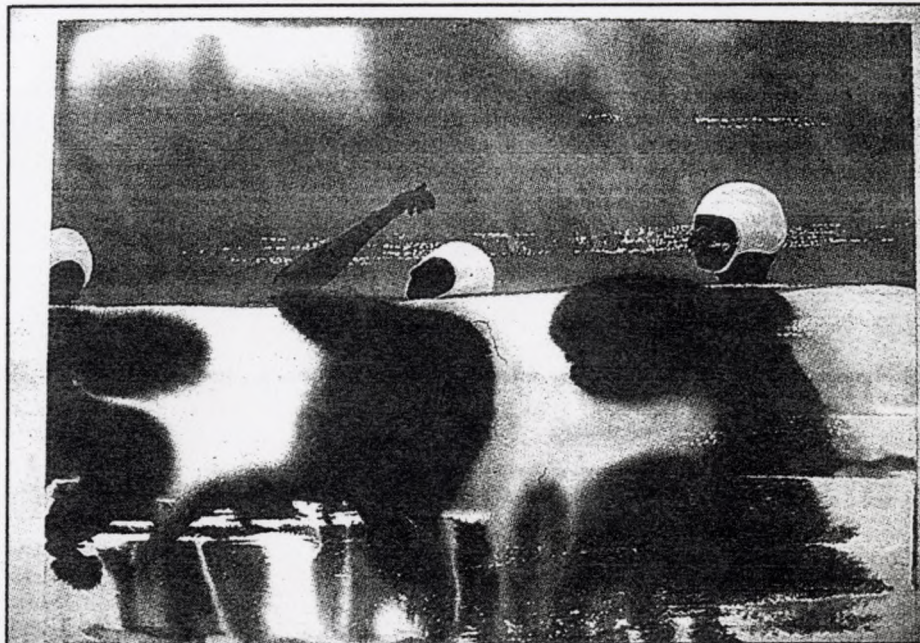
Pintor, gráfico, profesor, fundador del célebre "Taller 99" de grabado, semillero de incontables grabadores, director del Museo Nacional de Bellas Artes, polemista y corazón generoso, Nemesio Antúnez fue un ser excepcional, un creador que se volcó por entero hacia la difusión del arte, lográndolo con éxito. No se olvida su programa televisivo que tituló "Ojo con el Arte", donde ofrecía un panorama completo de la pintura, escultura y grabado actual chileno, además de promover a las jóvenes generaciones.

Nacido en 1918, falleció en 1996 después de larga enfermedad, un cáncer implacable que combatió con todo su poderoso espíritu. Mientras su cuerpo se consumía, él continuaba pintando y produciendo sus espléndidas litografías.

Hoy sala "Viña del Mar" ofrece con acierto una serie de 37 grabados y acuarelas junto a 14 óleos, la mayoría provenientes de la colección familiar, y otros, pertenecientes al Museo Nacional de Bellas Artes. Se puede apreciar allí una acuarela de 1941, un retrato espontáneo del velero "La Lautaro", antiguo barco-escuela de nuestra Armada, hasta litografías ejecuta-

das en 1990. Además, un extenso vídeo donde dos periodistas lo abrumaban con preguntas metafísicas que ni ellos mismos comprenden. Como aquella: "¿Cuál es el simbolismo conceptual que usted desea comunicar al pintar su serie de cuchillos y tenedores?", y Nemesio responde sin ironía: "Tenía sobre mi mesa estos objetos pues había almorzado recién. Entonces los pinté". Los periodistas no se sienten derrotados y vuelven a la carga: "¿Y sus volantines y bicicletas que aparecen continuamente en su obra, son imágenes de una libertad subjetiva que deseaba lograr mediante su subconsciente...? "No", responde el pintor. "Son los volantines que encumbraba cuando era niño, y las bicicletas, con las que transitaba por todas partes". Más adelante agrega: "Los temas de mis pinturas son aquellos objetos que me han rodeado o acontecimientos que he visto".

Y así podemos conocer parte de la vida de este hombre excepcional, arquitecto de profesión, carrera que continuó hasta el final para complacer a su padre. Podemos ver los hombres anónimos que se acumulan en los estadios deportivos, cuando Antúnez fue agregado cultural en Nueva



"Bañistas", obra con técnicas de Nemesio Antúnez, en la retrospectiva de la sala "Viña del Mar".

York; los domingos solitarios de la ciudad de Santiago, las lluvias interminables en el sur del país. Luego, sus recuerdos de Chile mientras permanecía en el exilio en Cataluña. En fin, una vida completa reflejada en sus obras.

Aunque falta su serie de volcanes de nuestra cordillera de los Andes y sus tangos inolvidables que dibujaba en las salas de baile de Valparaíso, la exposición es lo bastante completa para conocer íntimamente la vida de un hombre.

Su excelente oficio le permite comunicar las mayores sutilezas técni-

cas. Su seriedad en el trabajo, profundizar su pensamiento. Pareciera que la línea y el color fueran un juego para él, pero detrás de ellas existen muchos años de audacia y experiencia.

Los periodistas insisten con la pregunta habitual: "¿Qué mensaje entregaría usted a la juventud?". Antúnez sólo dice: "Pintar, pintar, pintar..."

Al final de la exposición, se observa un collage, el único de esta serie de vivencias. El autor coloca una pluma real que se eleva en un cielo gris. Como un símbolo de su propia muerte que él presentía desde hace tiempo.